

## RESEÑAS DE LIBROS

HENRY L. STIMSON. *American Policy in Nicaragua*. New York, Charles Scribner's Sons, 1927, 129 págs. \$1.25.

Mr. Stimson, Secretario de la guerra en el gabinete del Presidente Taft, y en la actualidad Gobernador general de Filipinas, da cuenta en esta obra de una misión diplomática a Nicaragua emprendida en marzo de 1927 por encargo del Presidente Coolidge, cuyo resultado fué la suspensión de hostilidades entre las tropas del gobierno de aquella república y el cuerpo principal de revolucionarios, y la aceptación por los jefes de ambos bandos de un pacto en virtud del cual los Estados Unidos quedaban autorizados para restablecer y conservar el orden en Nicaragua, reorganizar y dirigir las fuerzas nacionales, fiscalizar las elecciones presidenciales de 1928, y mantener en Nicaragua las tropas necesarias para asegurar el éxito de lo pactado.

Stimson, que había ido a Nicaragua, según él mismo afirma, a estudiar la situación, vió con gran sorpresa que los directores de ambos partidos pedían a gritos la intervención norteamericana. "I found the leaders of both parties earnestly seeking our intervention and asserting the paramount interest of the United States in the establishment and maintenance of orderly and responsible government throughout Central America. . . . General Moncada, the head of the revolutionary forces . . . had put himself on record publicly in support of the right of the United States to intervene in Nicaragua . . ." (Pág. 56). La ayuda que ambas partes pedían inmediatamente era que los Estados Unidos fiscalizaran las elecciones presidenciales de 1928. Stimson—cuya profesión es enderezar entuertos—ofreció generosamente los servicios de los Estados Unidos, rodeando la oferta de las garantías necesarias para su fiel cumplimiento. A los que quieran ver en el pacto una grave invasión de la soberanía de Nicaragua, Stimson les contesta que, en efecto, las condiciones impuestas por él son drásticas, pero que son las que la situación exigía. "These conditions were drastic but they were demanded by a drastic situation." (Pág. 60).

Dedica Stimson el último de los tres capítulos de su libro a definir y explicar cuál deberá ser en el futuro la política ístmica de los Estados Unidos. Las pequeñas repúblicas del Caribe nada tienen que temer; los Estados Unidos han cesado de ser una potencia absorbente; no desean ni una pulgada del territorio de sus vecinos; la Doctrina de Monroe les garantiza la inde-

pendencia y la integridad nacional. Pero esta garantía impone deberes y responsabilidades. Si las repúblicas no cumplen sus compromisos o alteran la paz o de algún modo provocan conflictos internacionales, entonces los Estados Unidos deberán constituirse en guardián del orden público e intervenir para restablecer la paz y la normalidad. Esta acción policiaca de los Estados Unidos en la región del Caribe—que Hughes acaba de definir en la Habana como "friendly interposition" (intromisión amistosa)—algunas repúblicas de aquella zona se empeñan en considerar un atentado contra la soberanía de los países intervenidos. La política ístmica recomendada por Stimson no obliga a los Estados Unidos a rendir cuenta de sus actos policiacos. *Quis custodiet custodem?* preguntaba F. García Calderón hace más de quince años, cuando la política ístmica empezó a hacerse sentir. Mientras esa pregunta no haya sido satisfactoriamente contestada, algunos de los vecinos del Mar Caribe seguirán considerando las visitas del policía, no como actos de desinteresada amistad, sino más bien como allanamientos de morada. Pero como muy bien ha dicho Elihu Root "no todo lo que dicen o escriben los Secretarios de Estados o aun los Presidentes [de los Estados Unidos] se convierte en política nacional o puede ampliar, modificar o disminuir la política nacional." Stimson no ha llegado aún ni a Secretario de Estado ni a Presidente de los Estados Unidos; su política ístmica tiene mucho que andar, y hasta es posible que se quede en el camino.

JOSÉ PADÍN

NEW YORK CITY

*Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-América.*

Recopilados por Santiago Montoto, Tomo I. Madrid, Editorial Ibero-africano-americana, 1927, 427 págs., 25 ptas.

Los documentos del Archivo de Indias que forman este volumen son cartas y otras informaciones escritas desde Méjico a los reyes Carlos V y Felipe II, al Consejo de Indias y a personajes importantes de la época. Algunas de estas informaciones tienen carácter oficial; pero las más son de carácter privado. Su autores son residentes de la Nueva España, algunos desde su descubrimiento y conquista; otros son visitadores y dignatarios de la administración real. Los documentos van desde 1531 hasta 1563. Tanto por su fecha, como por sus autores, como por su carácter, resulta ésta una colección sumamente interesante por la luz que arroja sobre la historia interna de la América española en su período constitutivo, o sea, en el que siguió inmediatamente a la conquista. La atención histórica se ha concentrado casi exclusivamente sobre los dos grandes



hechos, la Conquista y la Independencia, productores de extraordinarias figuras y acciones humanas; por esto mismo ofrecen gran novedad documentos como los contenidos en esta colección que nos llevan al seno de la vida colonial y nos muestran, a través de figuras a veces muy oscuras, las ideas, sentimientos, fuerzas e intereses que nacieron de la Conquista y crearon el carácter y fisonomía primitivos y en cierto modo permanentes de la América española.

Ilustran estos documentos sobre todo el conflicto que desde el principio surgió entre los españoles americanos y la metrópoli; entre los ideales, tan alabados, que inspiraban las leyes que emanaban de la corona de España, y la resistencia, tan vituperada, a cumplirlas de los conquistadores y pobladores de las Indias. Las cartas, quejas y reclamaciones de éstos presentan su caso con razones que un buen sentido histórico ha de tener en cuenta para su justificación y que llevan en sí la fuerza de convicción y la ruda elocuencia que da el sentimiento de la realidad. En ellas se encuentran los primeros brotes del sentimiento autónomo que acabó en la independencia:

“Vuestra magestad debe mirar cuan lexos estamos de nuestra España,”

dice uno de los conquistadores; y otro:

“es gran detrimento yr dos mill leguas a buscar el remedio de cosas que quando alla llegan ya son menester otras muy diferentes, y esto se escusaba cometiendose todo aca o lo mas, y que vuestra magestad confie de vno y no aya tanta mudanza, que quando vn governador comienza a experimentar las cosas de veras y a entenderlas entonces uiene otro a deprenderlas de nuevo y ansy no ay rreyno en el mundo, que tantas mudanzas como esta tierra padezca, por lo qual es ynstable y nadie osa perpetuarse en ella por la muchedumbre de leyes y prematicas que sobre ella vienen.”

El carácter de los primeros pobladores puede apreciarse en las palabras que un simple soldado, después de estar veinticinco años en las Indias, escribe al emperador Carlos V:

“Vuestra magestad mire que no ay principe en el mundo que tenga tan leales vasallos como son los españoles y los que en esta nueua christiandad viuimos siempre hemos sido y seremos, y no somos remunerados si nuestros hijos han de hir a pedir por dios. Y no es mucho que vuestra magestad les de algo y parta con quien se lo dio todo; porque de otra manera no abra hombre que aventure su vida por ganar palmo de tierra a vuestra magestad pues se ueen todos mal galardonados. Y

acuerde vuestra magestad de su abuelo el Rey catholico de gloriosa memoria que a su costa e por su mesma persona y con tantas muertes de christianos ganó el rreyno de granada y dio muchos lugares a caualleros que asta oy día y para sienpre los ternan, quanto mas desto que nosotros ganamos solo con el ayuda de dios y con el grande animo y esfuerzo del marques del valle que la conquistó y ganó y de los que con el pasamos, es rrazon que nos haga mercedes. . . .”

Las inquietudes y la tensión de los cuarenta años en que el gran imperio azteca llegó a convertirse en la Nueva España y el proceso de superación de los conflictos tan hondos y diversos entre los españoles y los indios, entre los primeros conquistadores y los nuevos pobladores, entre todos éstos y la corona, entre los seglares y los religiosos, están reflejados en estos documentos, que habrá que tener en cuenta cuando se haga la revisión histórica de ese período acerca del cual unas cuantas generalizaciones encubren nuestra ignorancia.

En ellos se hallan además muchas noticias curiosas acerca de personas y cosas de la vida colonial, que aparte de su curiosidad entrañan sentido histórico. Sirva de ejemplo la petición hecha al rey en 1531 por Gerónimo López, vecino y conquistador de la Nueva España, que

“se quiere bolver a ella y casarse y llebar consigo a su muger con deseo de nos servir y permanecer en esa dicha tierra, y queria llebar de la ysla de canaria muchas plantas de viñas y arboledas para plantar en ella en que Recibiriamos servicio y la tierra beneficio y seria conbocar a otros para que hiziesen otro tanto, y me suplico y pidio por merced de vn cercado questa vna legua de la cibdad de mexico que se dize chapultepeque . . . para hazer en el dicho cercado vna heredad donde ponga las dichas plantas . . .”

petición denegada por la Audiencia de Méjico porque

“el dicho sitio y lugar es junto a esta cibdad e no conviene que se haga del merced a persona alguna ni a concejo, antes sea lugar publico e comun para recreacion e pasatiempo de los vecinos desta cibdad . . ., para pasear y holgar . . ., e porque en el dicho sitio nascen fuentes e dentro del dicho cercado nasce la fuente de chapultepeque que de donde se bastece e provee esta cibdad e dentro del dicho cercado ay arboleda muy deleytosa donde ay muchas aves.”

Es lástima que la transcripción de los documentos sea sumamente descuidada y que el libro esté plagado de errores de lectura (como puede comprobarse mediante el cotejo con los facsímiles



publicados) y de erratas de imprenta. Es inútil citarlos porque se encuentran a cada paso. Esperemos que los tomos sucesivos de la colección corrijan este grave defecto.

F. O.

CONY STURGIS. *The Spanish World in English Fiction. A Bibliography.* (Useful Reference Series, No. 34). Boston, The F. W. Faxon Company, 1927. 80 págs.

Professor Sturgis presents herewith the first attempt to list in an orderly manner all fiction having Spain, Spanish America or the Spanish peoples as a background. Probably the nearest previous approach to anything of the sort is found in Peter H. Goldsmith's *A Bibliography of Books in English, Spanish and Portuguese Relating to the Republics Commonly Called Latin America, with Comments* (New York, Macmillan, 1915) and in the section on Spanish background included by Angel Flores in his *Spanish Literature in English Translation* (New York, H. W. Wilson Company, 1926). The former, however, besides including other languages, is limited to Latin America, and the latter is only an incidental bibliography. Moreover both deal mainly with books of history, travel and description, so that all three monographs may well go together to guide those who are seeking Spanish literature and atmosphere in English versions. Such bibliographies can be very useful to teachers and school librarians who desire to stimulate students' interest in things Hispanic through outside reading.

Although Professor Sturgis realizes that his subject is too vast to be completely covered, he has tried to make his compilation very comprehensive by including many nineteenth century items. Full and exact data are lacking in some cases, as might be expected, but the almost constant failure to record the place of publication is hardly justifiable. Generally a brief descriptive comment is given with each title. The last twelve pages of the small volume are devoted to a carefully arranged index of the countries and regions included, the section under Spain being subdivided chronologically. The problem of classifying this material is a complicated one and in the absence of an alphabetical list of authors it is rather difficult to check omissions. The following are noted, however, for possible inclusion in a subsequent edition: F. R. Bellamy, *Spanish Faith*, New York, Harper and Brothers, 1926, 378 pp.; A. O. Friel, *Renegade*, Philadelphia, Penn Publishing Co., 1926, 320 pp.; G. H. Gerould, *Filibuster*, New York, Appleton, 1924, 275 pp.; S. Graham, *In Quest of El Dorado*, New York, Appleton, 1923, 333 pp.; G. Mason, *Green Gold of Yucatan*, New York, Duffield, 1926,

325 pp.; W. O. Stoddard, *The Lost Gold of the Montezumas*, Philadelphia, Lippincott, 1926, 309 pp.; H. White, *Snake Gold*, New York, Macmillan, 1926, 220 pp.

It is interesting to note to what extent fiction writers have made use of Spanish background, and a glance at current publishers' lists would seem to indicate that the field is far from exhausted. The bibliography of the REVISTA DE ESTUDIOS HISPÁNICOS will be of service to Professor Sturgis and others who desire to keep the record up to date.

ROBERT H. WILLIAMS

COLUMBIA UNIVERSITY

*Hispanic Notes and Monographs. Essays, Studies, and Brief Biographies.* New York, Hispanic Society of America, 1927.

The Hispanic Society of America continues its important work of making known to scholars and artists the treasures of its collection in these beautifully printed and beautifully illustrated publications. In 1927 alone, in addition to two more pretentious volumes containing the letters of W. H. Prescott and the letters of George Ticknor to Don Pascual de Gayangos, the Society has issued twenty-three booklets.

The majority of these are more properly descriptive notes and illustrations of objects in the Society's collection. Four of them deal with the Góngora manuscripts obtained from the library of the Marqués de Jerez de los Caballeros; five more are transcriptions of legal documents of the 14th and 15th centuries; and five describe respectively the paintings of El Greco, Moro, Sánchez Coello, González, and Pantoja de la Cruz, which the Society is fortunate enough to possess. The other *objets d'art* to which monographs have been devoted are the tombs of Don Gutiérrez de la Cueva and Doña María Enríquez de Toledo; portrait medallions of Charles V, his wife and his son; a retablo by Pere Espalargucs; a boxwood triptych; some Castilian woodcarvings; an Hispano-Moresque ivory box; and alabaster and marble figures of the Madonna of Trapani.

The miscellaneous publications of the year include Professor Keniston's compilation of the periodicals in American libraries relating to the study of the Hispanic languages and literatures, and a short history of the site of the Hispanic Museum at Audubon Park.

E. H. H.